

que era uno de los que habían estudiado en la escuela de Apolonio; y teniendo Luciano á Alexandro, no por Mágico, sino por embustero, que con varios estratagemas se hacia creer instrumento de prodigios, se conoce que en el mismo concepto tuvo á Apolonio. Lactancio, que refutó á Hierocles, hizo de él el mismo juicio. S. Agustin, tratando de Apuleyo, y Apolonio, tenidos entrambos por Magos, dice que los prodigios de estos dos hombres no estan afianzados por algun Autor digno de fe: *Quorum multa mira, nulla fidei Auctore jactitant* (a). El silencio de Plinio, de Tácito, de Suetonio, y de todos los demas Historiadores, que fueron, ó contemporaneos, ó sucedieron próximamente á Apolonio, y escribieron las Historias de su tiempo, sin hacer memoria de un hombre tan famoso, es fuerte prueba contra la Historia de Filostrato. Este escribió, como él mismo confiesa, á impulso de Julia, muger de Alexandro Severo; y es natural fuese á lisonjear con fingidas maravillas la curiosidad de aquella Emperatriz, que en las plumas de los Escritores se representa mas que medianamente liviana. Varias circunstancias de esta historia le dan ayre de pura fábula: como el que el Dios Protéo se apareció á la madre de Apolonio, asegurándola que habia de concebir de él: que estando dormida en un prado, unos Cisnes la despertaron, y rodeada de ellos, al instante parió sin fatiga alguna: que Apolonio tuvo algunas conversaciones, y disputas con la sombra de Aquiles, y otras cosas semejantes. Todo esto inclina á creer, que Apolonio no fue tal qual Filostrato le pinta, sino quando mas, un impostor insigne, de aquellos, que con agudos estratagemas, y fútiles juegos de manos, pasan entre la plebe por hombres prodigiosos, siendo unos meros titereteros. Entonces habia muy pocos de estos en el Mundo, y ninguno que lo tuviese por oficio, y así era facil engañar á la plebe; la qual, muerto Apolonio, fue abultando cada vez mas, y mas sus operaciones, de modo que ya no pudiesen pare-

(a) *Epist. 49. ad Presbyt. Deograti.*

cer naturales, sino milagrosas. Este es el sentir de muchos sabios. A que añadiré, que Casiodoro en su Cronicon hace memoria de Apolonio, no como embustero, ni como Mágico, sino puramente como Filósofo: *His consulibus* (habla de Trajano, quarta vez Consul, y Fronton) *Apollonius Tyaneus Philosophus insignis habetur.* Y si Apolonio fue un hombre muy sabio en las ciencias naturales, tambien se puede discurrir, que con el socorro de la Física, y de las Matemáticas hiciese cosas, que al vulgo pareciesen sobrenaturales (lo que mil veces ha sucedido), y despues la fama las engrandeciese hasta el punto de no poder menos de serlo (a).

§. VI.

14 **E**L tercer héroe de la Magia, que debe salir al teatro, es el Inglés Ambrosio Merlin, de quien hasta los niños tienen noticia; pero no es precisamente cuento de niños, como juzgarán algunos, pues son muchos los Autores, entre ellos casi todos los Ingleses, que dan noticia de este hombre. Dícese que fue parto del abominable comercio de un Demonio incubo con la hija de un Rey, Religiosa en un Monasterio de la Villa de Caermerlin, y teniendo á su propio padre por maestro, vino á ser un insigne Mágico. Quiso el Rey Wortigerno de Inglaterra hacer un castillo inexpugnable, donde asegurarse contra las irrupciones de los Saxones; pero con tan mal principio, que era imposible establecer los cimientos; porque se hundia de noche quanto se trabajaba de dia. Consultó el Rey sobre este raro accidente á los Mágicos, y estos le dixeron, que el remedio sería bañar aquel suelo con la sangre de un hombre que hubiese nacido sin padre. Des-

Tom. II. del Teatro.

(a) Filostrato es indigno de toda fé. Su pasion dominante era fingir, y referir prodigios. En la misma vida de Apolonio cuenta, que en un festin de Brachmanes los platos venian por sí mismos de la cocina á la mesa, y los vasos de la mesa á los labios: que muchos Indios se hacian invisibles quando querian: que se levantaban dos codos del suelo, y se mantenian en el ayre todo el tiempo que gustaban: que los asientos tambien se movian por sí mismos.

pues de larga inquisicion se dió con Merlin, el qual trahido á la presencia del Rey, disputó con los Magos de la consulta, les advirtió, que debaxo del suelo destinado al edificio habia un gran lago, y debaxo del lago dos horribles dragones: uno roxo, que representaba la gente Inglesa: otro blanco, que representaba la Saxona. Descubrióse el sitio, y se halló quanto Merlin habia dicho; pero no bien parecieron los dos dragones, quando comenzaron á combatirse furiosamente. Sobre cuyo asunto Merlin dió principio llorando á sus profecías de los sucesos de la Gran Bretaña. Otra cosa muy memorable, que se refiere de este hombre, es, que transportó de Irlanda á Inglaterra unos grandes peñascos, que cerca de Salisburi se ven colocados unos sobre otros en forma piramidal.

15 Pero una historia que empieza por la generacion de un incubo, desde los principios dice lo que es. Muchos, y graves Autores tienen esta generacion por imposible, y juzgan fabulosas todas las historias que la comprueban. Esta opinion de generaciones de incubos viene del Gentilismo, en el qual (como conjeturan algunos sabios) procuraron esconderse, ó disculpase los deslices de algunas mugeres ilustres con el especioso manto de haber sido cómplices en ellos sus imaginarias Deidades. De este modo se consagraba el adulterio, quando el parto, que no se podia atribuir al esposo, descubria el delito; ó quando para cometer el delito, se engañaba con este respetable pretexto al esposo. A este sagrado se acogió la deslealtad de Olimpias, bastantemente reconocida de Filipo; y aunque este no era tan sencillo que creyese que Júpiter le habia suplido en el tálamo, valió el engaño para la rudeza del vulgo, en el qual Alexandro, que acaso era hijo de un hombre humilde, pasó por hijo de un Dios. Algunos Autores le señalan por padre á un prófugo Egipcio, llamado Nectenabo, que halló demasiada benigna acogida en la Reyna de Macedonia. El origen de Rómulo, y Remo, atribuido al Dios Marte, no fue mas ilustre. Su madre Rhea Silvia, virgen Vestal, dexó de ser virgen en un bosque, donde habia

bia ido á sacrificar; sitio oportuno para un hombre delinquente, y nada necesario á una Deidad enamorada, para quien no habia lecho inaccesible (a).

16 Tal vez las pobres mugeres no engañaban, antes eran engañadas: de lo qual Josefo, y Tácito nos dan un exemplar insigne. Decio Mundo, noble, y rico joven Romano, no pudiendo corromper con dones á la simple, y casta Paulina (muger de Saturnino), por quien estaba en el último extremo apasionado, aunque llegó á ofrecerle doscientas mil dracmas por una noche sola, corrompió á los Sacerdotes de la Diosa Isis, para que á Paulina persuadiesen, que el Dios Anubis, enamorado de ella, solicitaba sus brazos una noche. Hiciéronselo creer á Paulina, y por medio de ella á Saturnino, que debia de ser tan cándido como su muger. De hecho se preparó lecho en el Templo, adonde habiendo ido la incauta Paulina, Decio Mundo, que ya estaba escondido en él, pasó plaza de Deidad aquella noche. Y si no hubiese sido tan ligero, que á Paulina, encontrándola pocos dias despues en la calle, le manifestase el engaño, como lo hizo, de que resultó el quejarse ella á su marido, y este á Tiberio, quien justísimamente hizo crucificar los Sacerdotes, y aun derribar el Templo de Isis, para siempre hubiera quedado embozado aquel insulto, pasando entre los Gentiles por favor de una Deidad, y entre los Christianos por atentado de un incubo.

17 Pero volviendo á Merlin, no solo el origen que le atribuyen, mas aun el resto de la historia, descubre ser toda una fábula. Las predicciones de los sucesos de un Reyno por tiempo dilatado, exceden la facultad del Demonio. Con todo es cierto que hay un libro de profecías, que

I 2

(a) Aunque juzgo fabulosas por la mayor parte las relaciones de las generaciones de los incubos, no tengo estas por imposibles. Por lo menos el argumento con que los que las niegan pretenden probar su imposibilidad, que es la disipacion de los espíritus de la materia seminal extrahida por el Demonio de algun hombre, y conducida, como es forzoso, de alguna distancia, no hace fuerza; siendo cierto que puede el Demonio impedir de mil modos esa disipacion.

llaman de Merlin, de que nada se puede sacar en limpio, porque son ambiguas, y oscuras, como las demas de este género. Y lo que es digno de admiracion es, que Alano de Insulis, Doctor Parisiense, hombre celeberrimo en el terciodécimo siglo, muy de intento, y seriamente se puso á comentarlas. Tan cierto es, que apenas hay Homero que tal vez no duerma. ¿A qué propósito, para formar una pirámide, traer peñascos de Irlanda, como si no los hubiese en Inglaterra? Fábula es esta que adelantó estrañamente un tal Gervasio, Canciller del Emperador Othon Quarto, citado por Gabriel Naudeo, escribiendo, que estos peñascos estan siempre danzando en el ayre, sin firmarse en cosa alguna. Tanta es la extravagancia, y osadía de algunos Autores en fingir maravillas.

§. VII.

18 **P**ondrémos en último lugar á Henrico Cornelio Agripa, á quien el Padre Martin Delrio da el superlativo epíteto de Archimago. Agripa, natural de Colonia, fue un monstruo, compuesto de altísimas prendas, y grandes defectos, espíritu verdaderamente de fuego, capaz para quanto puede serlo el ingenio humano. *Portentoso ingenio* le llama Paulo Jovio: Ludovico Vives, *Milagro de todas las ciencias*. Gabriel Naudeo le compara á Argos, porque

Centum luminibus cinctum caput unus habebat.

19 Hablaba ocho lenguas: fue Historiador, Filósofo, Orador, Médico, Teólogo, Jurista, Escriturario, inteligente, y práctico en el arte Militar. El saber tanto dió ocasion á su inconstancia, y materia á su maledicencia: vicios característicos de Agripa. El ser capaz de todo, hizo que no fixase el pie ni en algun país, ni en algun empleo. Fue primero Secretario de Campo del Emperador Maxímiliano. Luego pasó á servir en las guerras de Italia debaxo de la conducta de Antonio de Leyva, de quien fue muy querido por su habilidad, y bravura. Dexó las armas, y se graduó de Doctor en Jurisprudencia, y Medicina. Pa-

só

só á Francia, y de allí á España. Volvió á Francia, y en Dola, Ciudad del Franco Condado, obtuvo una Cátedra de Escritura, que regentó algun tiempo: dexóla para ir á Inglaterra, de donde pasó á Colonia: aquí explicó Teología. De Colonia volvió á Militar en Italia, con honroso empleo, y gran reputacion. Despues sucesivamente enseñó Teología en Pavía, y Turín. Pasó á Metz de Lorena con los empleos de Síndico, y Abogado de la Ciudad. De allí dió vuelta á su patria Colonia. El año siguiente fue á Ginebra, de donde pasó á exercer la Medicina á Friburgo: dexó esta estancia por la de Leon de Francia, donde logró le señalase una pensión el Rey Francisco Primero, y fue Médico de la Princesa Luisa de Saboya, madre de Francisco. De Leon fue á París: de allí á Amberes, donde siendo solicitado por el Rey de Inglaterra, y otros muchos Príncipes, entre ellos por Margarita de Austria, tia del Emperador Carlos Quinto, Gobernadora del País Baxo, para Consejero, é Historiador suyo, abrazó este partido, que despues abandonó, dando tercera vuelta á Colonia, y luego segunda á Leon de Francia. De aquí salió para Grenoble, donde murió el año 49. de su edad.

20 Fue Agripa mal visto en todas las partes donde estuvo, por su soberbia, y libertad en decir quanto sentia, siendo así que comunmente no sentia bien. Su libro de la *Vanidad de las Ciencias*, así como prueba su prodigiosa universalidad en todo genero de letras, manifiesta su violenta propension á las sátiras. Tambien es cierto que sus opiniones no fueron en todo arregladas al comun sentir de los Católicos. Discurrió con temeridad en algunas materias.

21 Pero en quanto al crimen de Magia, que le imputan Paulo Jovio, Martin Delrio, y otros Autores, no parece está bien justificado. Jovio dice, que trahia consigo al Demonio en la figura de un perro negro, que le avisaba quanto pasaba en todas las partes del Mundo, y que estando próximo á la muerte en Leon de Francia, le despidió de sí con estas voces: *Abi, perdita bestia, quæ me totum*

Tom. II. del Teatro.

perdidisti. Vete, bestia maldita, que en todo me echaste á perder. Oído lo qual, el perro fue á anegarse en Saona, y no pareció mas. Esta narracion parece fabulosa, porque Agripa no murió en Leon, como supone Jovio, sino en Grenoble.

22 La estimacion, y amistad que logró Agripa de los primeros hombres de aquel tiempo, es una gran prueba á favor suyo. Los sugetos mas sobresalientes en la Republica literaria le dieron testimonios de su afecto. Muchos Príncipes le solicitaron en su asistencia. Fue amigo singular de quatro Cardenales, y de cinco Obispos. El Papa le escribió una carta, exhortándole á continuar en obrar bien, como habia empezado. El Cardenal de Santa Cruz le escogió para Teólogo suyo en el Concilio que estaba para celebrarse en Pisa. Todas estas noticias son de Gabriel Naudeo, y las trae mas extensas, y justificadas Bayle en el Diccionario Critico.

23 Es verdad que Agripa se alabó de que sabía la Mágica; pero nadie le vió executar cosa que perteneciese á ella: con que es de creer, que aquella jactancia fuese un desahogo de su genio loquaz, y arrogante. Los muchos enemigos que acarreó con sus libertades, pudieron cooperar á la denigracion de su fama con tan infame nota. Nada afirmo en esta materia como cierto; pero por no haber cosa cierta me aplico á la sentencia mas piadosa.

§. VIII.

24 **L**AS causas de que haya tantas fábulas en orden á Magia, ó hechicería, pueden reducirse á cinco. La primera es la propension de los hombres á contar, y escribir cosas prodigiosas. No solo los vulgares fingien: tambien entran á la parte algunos Escritores; y otros, aunque no fingien, trasladan con demasiada sinceridad lo que aquellos fingieron. Tal vez podrá ser mas que sinceridad, ó codicia, ó ambicion. Interésase mucho un Autor en llenar su libro de acontecimientos admirables, porque es el mayor atractivo de los curiosos. Poco daño le hace que un

Crítico severo halle su discrecion defectuosa; y es mucho el provecho que le resulta de que el comun encuentre la letura amena.

25 El Padre Martin Delrio, que en sus libros de Disquisiciones Mágicas juntó casi todo quanto hasta su tiempo estaba escrito de hechiceros, y hechicerías, está libre de toda sospecha contra su sinceridad. Su profesion, y virtud personal le eximen; pero sin injuriarle podrémos ponerle alguna tacha en su crítica, ó culpar su credulidad demasiada. Elías Dupin dice, que Delrio *cita una infinidad de Autores, por la mayor parte obscuros, é incógnitos*. Si acaso Dupin quiso envolver en esta expresion la sospecha de que algunos son supuestos, no la juzgo razonable: y yo puedo asegurar, que siendo así que he leído mucho menos que Dupin, raro Autor hallo citado en Delrio, de quien por otra parte no tenga alguna noticia. El juicio que aquel grande Bibliotecario hace poco despues del Escritor Jesuita, es mas conforme á razon. *Este Autor (dice) tenia mucha letura, y sabiduría; pero era muy crédulo, y estaba muy preocupado.*

26 Lo que, pues, se puede notar en Delrio es haber dado mas fé de la que merecian á algunos Autores, y haber propuesto como verdaderos varios hechos, cuyas circunstancias dan motivo para no ser creídos. Darémos exemplos de uno, y otro. Cita como verdaderas las hechicerías que Apuleyo refiere en el *Asno de oro*, siendo visible que toda aquella narracion es fabulosa, y el mismo Autor lo confiesa, introduciéndose á ella con estas voces: *Fabulam Græcanicam incipimus. Empezamos una fábula Griega*. Y tuvo razon para darla este epíteto; pues el fondo de ella todo le tomó del Griego Luciano, á que añadió Apuleyo algunos cuentos, para hacer la fábula mas amena. Sobre la fé de Marco Paulo Veneto dice, que los Tártaros, quando quieren, convierten en noche el dia, cubriendo el ayre de sombras. Marco Paulo Veneto en sus Relaciones mezcla no pocas patrañas; y si los Tártaros tuvieran aquella habilidad, presto se hicieran dueños del mundo, pues sería

ría qualquiera insulto facil á quien pudiese cegar á todos los demas hombres. Para las maravillas que refiere de Simon Mago, cita los Libros de Reconociones de S. Clemente, de los quales ningun Erudito duda hoy que son apócrifos. Que hubo en tiempo de los Apóstoles un Simon que exerció la Magia, consta de la Escritura. Que hiciese los prodigios referidos por Delrio, y otros, de animar las estatuas, penetrar los cuerpos, hacerse invisible, criar un hombre nuevo del ayre, andar sin lesion por el fuego, mostrarse como Jano con dos caras, tomar la figura de varios brutos, volar quando quería, quitar, y poner Reyes á su antojo, evocar las almas de los difuntos, multiplicar la presencia de su concubina Selene, de modo, que estando en una torre ceñida de gente, que habia concurrido á verla, se apareció á un tiempo en todas las ventanas de la torre, y otras cosas de este género; solo constan de los pretendidos libros de S. Clemente.

27 Los hechos referidos por Delrio, que en sí mismos trahen impreso el caracter de fabulosos, son muchos. De Cesario Maltesio dice (a), que adivinaba con suma individuacion los pensamientos agenos; á lo que no alcanza la penetracion de los infernales espíritus. De Teodoro Maillocio (b), que ardientemente enamorado de una doncella, se habia valido de un hechicero Aleman para lograrla en matrimonio, dice que el Demonio se le apareció en figura de la misma doncella, proponiéndole como condicion precisa para casarse con ella, la abstinencia de todo género de vicios; y frecuencia de Sacramentos. No son propias del Demonio tales demandas. Y esto me acuerda lo que leí en el Padre Gaspar Scoto de un Demonio, que habiendo servido á un Caballero en forma de page algunos años, al despedirse de él, descubriendo quien era, le pidió que el salario que le debia, lo emplease en comprar una campana para la Iglesia de aquel Lugar, que carecia de ella.

¿Quién

(a) Lib. 1. cap. 4.

(b) Lib. 2. quest. 4.

¿Quién creará que el Demonio aplica dinero á obras pias?

28 En la quest. 6. del mismo libro 2. se propone un célebre certamen de dos Magos. Llevaba uno de ellos robada una hermosa muger sobre un caballo de madera por el ayre. Viólo el otro, y usando de sus artes, le hizo bajar con el caballo, y la dama á la plaza del Lugar de donde le habia visto, y donde le hizo estar inmovil, con gran vergüenza suya, á vista del Pueblo. Pero el ofendido halló modo de vengarse, usando de las mismas mañas; porque al Mago, que le habia cortado el vuelo, y estaba viendo con risa el espectáculo desde una ventana, hizo que se le apareciesen en la frente unas formidables astas, con que no pudiendo retirarse, porque no cabia la horrenda armazon por la ventana, estuvo expuesto un rato á la mofa del concurso, hasta que deshaciendo este su encanto, deshizo el otro el suyo: este recobró su figura, y el otro continuó su vuelo. Posible es todo esto; pero el ayre es de cuento inventado á placer.

29 En otra parte refiere el desafio de dos tropas de Magos para regocijar las bodas de un Príncipe Aleman, en que luego que se avistaron, el caudillo de una tropa se tragó al gefe de la opuesta, y inmediatamente, á vista de todos le arrojó bueno, y sano por donde se expelen las inmundicias del cuerpo, quedando vencedor, y avergonzando con esta suprema ignominia á los contrarios. Digo lo mismo que del caso antecedente. Posibles son al Demonio semejantes juegos; pero mas apariencia tiene el cuento de ser chistosa invencion de algun ocioso.

30 De brujas trae el mismo Autor varias narraciones, cuyas circunstancias las hacen inverisímiles. Un curioso (a) quiso registrar lo que pasaba en un Conventículo de Sagas; y acometido de estas, quando lo advirtieron, se escapó, sin que ellas pudiesen alcanzarle, por la ligereza del rocin en que iba. Es bueno que las que aquella misma noche volaron de levas tierras, y se restituyeron á ellas, excediendo

(a) Lib. 2. quest. 26. sect. 3.